

LA ACTUALIDAD



Se publica por la imprenta de la señora Luisa de D. Jaime Hernández, esq. de los Treinta y Tres Núm. 1.

ADMINISTRADOR ESPAÑOL
JOSE R. COSTA.

La suscripción mensual — UN PESO NACIONAL — Se publica
por la tarde — Avisos y en la noche hasta las 8 de la tarde — VENTANILLO.

VARIÉDADES

LAS CUENTAS DE TUTELA.

2.

En una fría mañana del mes de Febrero de 1828, salió un hombre como de cincuenta años, de una de las más hermosas casas de la plaza de Neailes, en Marsella, y se dirigió al puerto.

Las calles estaban aun desiertas; el *mistral* soplaban impetuoso haciendo chirriar las veletas, y golpear las persianas contra las paredes. Las barcas de los buques anclados en el puerto, se entrecocaban fuertemente, los palos resuían, los aparejos silvaban como una selva de pinos, y la mar de ordinario tan tranquila, venía a chapotear en las losas del muelle.

Cuando llegó a lo último de la Cambiende aquel hombre envuelto en un ancho *carrik* que cubría toda su persona, alzó los ojos a la vigía del fuerte de Nuestra Señora de la Guardia, y se detuvo un instante; después, dando un suspiro, redobló el paso a lo largo del muelle de San Juan.

De tiempo en tiempo se detenía y miraba a aquella vigía en que aun no había ninguna bandera de señal. A pesar del frío penetrante, un abundante sudor corría por su cara, que tan pronto se ponía encendida como pálida. Se detuvo de nuevo ante la oficina de Sanidad, se quedó como anonadado con los ojos fijos en la misma dirección y murmurando entre dientes: «Dios mío, Dios mío, ¿quereis que quede desorientado?»

Entonces, como recurriendo a toda su energía, se lanzó en los tortuosos escalones de la Torreta, y trató de subir a la explanada Mayor.

Varias veces por no ser arrojado por el viento que soplaban en aquel sitio con extraordinaria violencia, tuvo que pegarse a la pared esperando que la boranada pasase. Despues de una pesada y larga lucha, llegó por fin a la

plataforma en la que se estaba bañada por la mar, y desde donde se descubrió un immenseo panorama; allí se dejó caer con desesperación sobre un guarda-cantón colocado en la puerta del pequeño cementerio de San Lorenzo, contra cuyas paredes se verifican las ejecuciones militares, y fijó sus miradas desatentadas en los vapores del horizonte.

La explanada estaba completamente sola, nadie podía parar en él; por tanto ya trató de contenerse, y se abandonó del todo a sus penas.

Aquel hombre era Mr. Hermier, uno de los más dignos negociantes de la ciudad. Como así todos los de su clase, había subido por su actividad y su celo de dependiente a goberno de casa, siempre se había sonreido la fortuna, solo una vez, sin embargo, se le había mostrado sañuda. Mr. Hermier perdió su esposa después de pocos años de casado, quedándose una hija llamada María, sobre la que atesoró todo el cariño que había profesado a la madre.

Mr. Hermier esperaba cuatro de sus buques que venían de Martinica con un rico cargamento de azúcar, café, clavo y considerables sumas en especie. Hacía quince días que estos buques debían haber llegado. Mr. Hermier lanzando en una gran especulación, veía llegar temblando el fin del mes; porque aquellos buques traían en su seno lo necesario para sacar airosa la firma de su dueño. Veinte y cuatro horas más de retraso, y el comerciante que había ganado la confianza y consideración de que gozaba con veinte años de probidad a toda prueba, iba a verse obligado a suspender sus pagos, y a verse tragado por el horrendo abismo de la quiebra.

Hacía ocho días que sabía Mr. Hermier conservar tranquilo y sereno el semblante, a pesar de que preceía esta catástrofe; ninguno de sus compañeros ni de sus rivales, hubiera podido sospechar su fa'so secreto; pero apenas salía de la Bolsa cuando se encontraba solo, se dejaba dominar por aquel miedo.

— ¡Villars iba a juzgar de un golpe la suerte toda de la Francia!

Los aliados habían establecido entre Denain y Marchiennes una línea de fortificaciones que con su prematuro y gallo llamaban Albemarle y Eugenio el camino de París. Villars resolvió tomar a Denain por sorpresa, y batir a Eugenio despues de derrotar a Albemarle.

Para tener buen éxito en tan andanzas, era preciso engañar, no solo al ejército enemigo sino tambien al ejército francés por que el éxito de este golpe de mano dependía de la creencia en que todos estaban de su imposibilidad.

Villars proclamó altamente la intención en que estaba de forzar las líneas de Landrecies. Una noche a cierta hora convenida, todo su ejército se puso en movimiento y marchó con dirección a aquel punto pero de pronto reibió orden de volver a la izquierda. Los ingenieros echaron tres puentes sobre el Escalda; Villars pasó el río sin obsitáculo, se arrojó a los pantanos que se creían intransitables, marchando los soldados con el agua a la cintura, y di-

do y por aquel desasosiego que ni aun el sueño le consentía.

Pasó el dia en vana esperanza, ninguna vela se le dejó ver en el horizonte. Entonces Mr. Hermier, alzó los ojos al cielo, y le dijo con el acento del mas profundo dolor que ya no trato de reprimir.

— ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿qué es afor de mi pobre hija, de mi adorada María?.... esta fortuna que aumentaba con tantos cuidados, esta vida austera y pura, esta probidad no demasiada, eran el doto de mi hija! y todo, todo eso va a destruirse.... Mi hija está arruinada....; Mañana, mañana ya estaré quebrado....; mañana vendrá a apoderarse de mis libros y de mis muebles....; las alhajas de mi querida hija que guardaba yo con tierna veneración para adornar con el as a María el dia de su boda....; Mañana me prenderán, ¡Tened piedad de mi hija!.... el recuerdo de su hija recordó al desgraciado padre que había dejado su casa por la mañana, sin avisar a nadie de su ausencia, sin besar a María se apresuró a volver a casa, y con la desesperación en el corazón y la sonrisa en los labios, entró en su despacho.

Dismuló tan bien Mr. Hermier, que la misma María no se apercibió de los tormentos que destrozaban su alma. La abrazó tiernamente, y dejadola con su aya se retiró a su cuarto.

Entrado en su cuarto Mr. Hermier se dejó caer en una butaca, y fijos los ojos en el suelo, permaneció pensativo y desolado. Al amanecer, a su pesar, cedió a la fatiga y se durmió con un sueño agitado.

Descansaba hacia una hora, si puede llamarse de canso este nuevo suplicio, cuando llamaron fuertemente a la puerta de la calle.

Despertó sobresaltado Mr. Hermier en su butaca; aun bajo la influencia de sus terribles ensueños, creyó que se quebraba estaba ya declarada, y que veían a prenderle para llevársela a la prisión.

rigiéndose contra los primeros redutos, tomó sin disparar un tiro, se apoderó sucesivamente de una línea de fortificaciones llegó a Denain, pasó el fosfo que la cercaba, penetró en la ciudad, y llegó a Denain, pagó el fosfo que la cercaba, penetró en la ciudad, y llegó a la plaza encontró ya en ella a su joven protegido, el caballero Harmental, que le presentó la espada de Albemarle, a quien acababa de hacer prisionero.

En este momento se anunció la llegada de Eugenio. Villars volvió, llegó antes que el al puente, por donde debía pasar, se apoderó de él y le esperó. Allí se empeñó al fin el verdadero combate, por que la toma de Denain había sido una escaramuza. Eugenio dió nata que sobre ataque, dirigió siete veces sus mejores trozos sobre la cabeza de aquel puente, defendido por la artillería y las bayonetas, y por último, con su uniforme herido de balas y herido, no de heridas el vencedor de Hochstet y Malplaquet se retiró entonces llorando de rabia y mordiéndose los guantes de cólera. En seis horas todo había cambiado de aspecto; la Francia

sie de la Prentutina. Se lanzó a la ventura que abrió con violencia, y solo vió a su pecho una persona cubierta con un ancho gabán de paño pardo, y con una gorra chata de galón de oro.

— Por quien preguntáis dijo el negociante sobreponiéndose un poco.

— No vive aquí Mr. Hermier?

— Justamente lo respondió, sin poderse explicar tan misteriosa visita.

Bajó a abrirle Mr. Hermier, y miró con sorpresa a su visita.

— Escusadme, caballero de venir a hora tan inesperada, pero noticias de la espere de las que os iraigo, llegan siempre a tiempo y bien.

Brillaron los ojos del comerciante, y su voz acerbó de desabrir la turbación que sentía. Abrió su despacho, y rogó al forastero que entrase.

— Caballero dijo el desconocido abriendo su gabán que dejó ver sus charroteras de capitán de marina inerante, siempre me habíera reprochado de no haber faltado a las reglas de la etiqueta para venir a disipar las inquietudes que no pueden menos de atormentar.

— ¿Qué quereis decir, caballero?.... Santo Dios!... ¿qué rayo de esperanza me traeis?

— Sin duda crecís perdidos vuestros buques? le dijo el capitán.

— ¿Dónde está?.... Señor, ¿dónde están?

— En el puerto.... Hará una hora que han entrado.

— ¿Y sois vos, sin duda, quien los ha socorrido y los ha traído?.... Oh! Caballero añadió con el acento del mas profundo agradecimiento, es la vida, el honor el porvenir de mi hija, lo que me habéis salvado!... Hablad... Señor... ¿qué quereis? ¡la mitad de esa fortuna!... Os la doy.

— No señor, no quiero nada.... He cumplido con mi deber, y estoy sobradamente recompensado con la dicha que os he causado y que gozais en este momento por mí.

Mr. Hermier sollozaba como un ni-

esta libra, y Luis XIV continuaba siendo el gran rey.

Harmental se había conducido como un hombre que en una sola ocasión quisiese hacerse célebre. Villars al verlo todo cubierto de sangre y polvo, recordó la persona que se lo había recomendado, y le hizo acercar mientras en el mismo campo de batalla escribía sobre un tambor el resultado de la jornada. Al acercarse Harmental interrumpió Villars su carta.

— ¿Estáis herido? le preguntó.

— ¡Señor mariscal, pero tan ligeramente que no merece la pena de decirlo.

— Os centís con fuerzas para cominhar sesenta leguas a caballo y en posta, sin descansar un segundo!

— Me siento capaz de todo, señor mariscal, para servir al rey y a vos.

— Entonces marchad en este mismo instante, apeos en casa de la señora de Maintenon a quien no desdenareis si se brinda a conduciros a la presencia del rey; decidle de mi parte lo que habéis de ver, y anunciadle el correo que llevará el parte oficial.

FOLLETIN.

EL CABALLERO

DE HARMENTAL

NOVELA

POR ALEJANDRO DUMAS

PARTE PRIMERA.

CAPITULO III.

Encuentro.

Luis XIV baba llorando en pleno consejo.

Aquellas lágrimas produjeron un ejército, y este ejército estaba al mando del mariscal Villars.

Villars marchó derecho al enemigo que estaba en Denain, y que fijó sus ojos en las aguas de Francia, dormía tranquilo sin cuidarse de su propia seguridad. Jamás una responsabilidad mayor había pesado sobre hombre nin-

LA ACTUALIDAD.

ñ; quería hablar y las palabras escapaban en sus labios. El capitán lo contemplaba con una expresión que marcaba bien toda la alegría que sentía al haber salvado a un hombre de bien.

—¡Al menos, caballero, que estreche vuestra mano! dijo por su Mr. Herníquez.

—De todo corazón!

—Ahora decidme vuestro nombre, para que toda mi vida pueda bendecirlo.

—Carlos de Karadec, pero tened la bondad de venir conmigo, caballero; mi hermano nos espera en el muelle, para llevarnos á bordo.

Doce horas después de esta inesperada visita, volvía á su casa alegre Mr. Herníquez, y fué á abrazar tiernamente á su hija.

A aquella mañana pagó más de seiscientos mil francos en letras, que sin la llegada del capitán habían sido protestadas.

Mr. Karadec era lo que se llama un buen mozo, sus modales habían adquirido en el mar cierta energía, que sentaba perfectamente á sus treinta y cinco años. Descendiente de una ilustre familia de Bretaña, arruinada por la revolución, solo sobre la tierra, su fortuna se reducía á su ilustre y famoso blasón, y su valor del que, cada vez diera pródigo servicio grande uso.

Mr. Herníquez exigió del capitán, que nadie conocía en Marsella, que conociese con el durante su permanencia en aquella ciudad, interior se repararan algunas averías que tenía tu su buque y le impidieran el salir al mar. Al ir á comer, aquella el capitán había entrado en el salón, el comerciante hizo llamar á su hija.

Poco tardó María en presentarse.

La naturaleza había prodigado en aquella niña todas las gracias compatibles con sus doce años, su fisionomía un poco pálida se destacaba maravillosamente en sus negros cabelllos, su frente era inteligente, en sus ojos brillaba la energía, y otras veces una interesante languidez su boca cubierta de una hermosa sonrisa dejaba percibir dos surcos de perlas. Añadáse á esto un perfil griego del mas exquisito dibujo y se tenrá una figura idea de nuestra Linda märcelleste.

Al ver un desconocido sentado al lado de su madre, se detuvo María en la puerta, y calló con modestia.

—Entra hija mía le dije el negociante; este caballero no es ningún extraño, es nuestro mejor amigo.

—Jamas había visto á este caballero, respondió María con risa al marino con su curiosa curiosidad.

—Eso es que ayer mismo ignoraba yo que debía mi honor y tu porvenir, al capitán Karadec. A no ser por él hija mía en lugar de estrecharte en mis brazos con alegría á estas horas, estaríamos separados, entregados á la miseria y á la vergüenza.

—¿Qué decís, querido papá? preguntó María con emoción y acercándose instintivamente al capitán; y qué peligro habéis pines corrido, para que este caballero haya podido salvare?

En pocas palabras puso Mr. Herníquez á su hija al corriente de lo sucedido.

Brillaron los ojos de María con una indecible expresión de reconocimiento; enseñó una mirada humedada de lágrimas á Mr. de Karadec, dijo:

—¡Oh! Padre mío, tenéis razón de amarla, mi mejor amigo. Luego se arrojó llorando en brazos del capitán completamente conmovido con esta tierna escena.

—Yo también, caballero, repuso la joven, yo también quiero llamaros mi amigo.

—Iba á suplicarla, señorita, contestó mil y mil gracias por haberlo anticipado á mis deseos.

Desde este día no dejó pasar ni una hora Mr. de Karadec, sin venir á ver á su amiguita; luego, cuando el momento de su partida llegó, abrazó tiernamente á María, apretó la mano de Mr. Herníquez,

diciéndole, adios, con emoción que no podía dominar.

—Ahora que me acuerdo, dijo Mr. Herníquez, raséndose una ceja, para disimular su embarazo, cuando llegasteis vosotros de vuestros horarios, y he oido decir que estabais asociado de cuenta y mitad en aquél negocio, cuya utilidad liquidó fué de diecisiete mil francos.

Mr. de Karadec trató de rehusar.

—Lo queríais, dijo Mr. Herníquez; ahora amigo mío, examinad esta escritura que he hecho extender por mi notario; ved si os conviene; adó folto en ella vuestra firma.

—¡Comí!... Una escritura de sociedad dijó el capitán lleno de sorpresa.

—Sí... firmála... no te ruego.

—Yo no puedo admitir tales juntas benéficas, que no he merecido, respondió Mr. de Karadec.

—Sobre eso habréis mucho que hablar... y si yo os dijese que en la otra parte del mundo no conocida llamada América, iban a luchar.

—¡Oh! mi señor!

—¡Ya conozco, dijo María, ya nos separaremos nunca!

—Firmal pues le dijo á Mr. Herníquez.

—Pero explicadme...

—Vete, hija mía, dilo á María, temo que hablan de negocios; —íllo, lleva en la frente, y ella salió diciendo á Mr. de Karadec: —Hasta luego.

—Nunca les querido alarma, ni hija sobre el establecimiento de mi señora ni de mi señora, dijo el comerciante, así que se encontró solo con el capitán, pero estoy desilusionado por los medios, tengo una amiguita y las últimas emociones han alterado la enfermedad; Y quien serviría de madre a mi hija si yo no estuviera aquí?

—¡Qderná el enigma que solo se me ocurría para decidirme! respondió Mr. de Karadec, poniendo su firma al pie de la escritura.

—Mañana, dijo alegramente Mr. Herníquez, la razón social de mi casa de comercio habrá cambiado, ya sera la casa de Pedro Herníquez y Karadec.

(Continuado)

SECCION OFICIAL.

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, Coronel D. Luis de Herrera.

Al General al Sr. del Río Negro.

SANTA LUCIA 31 de setiembre 22 de 1863

—A las 6 de la tarde.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Coronel D. Luis de Herrera.

Sr. Ministro:

Esta mañana anuncie á V. E. que el valiente Flores había repasado el Santa Lucia. Alguna temprano que decide que ha disminuido sus órdenes desmoronadas y alteradas ante el poder de los defensores de las instituciones.

A más de los grupos con que Carabril y Barrios se han dirigido a la Sierra, el resto de los bandidos iba hoy á su dirección á la Florida, otros por el arroyo de la Virgen, y algunos entre este arroyo y Santa Lucia.

—Eso es que ayer mismo ignoraba yo que debía mi honor y tu porvenir, al capitán Karadec. A no ser por él hija mía en lugar de estrecharte en mis brazos con alegría á estas horas, estaríamos separados, entregados á la miseria y á la vergüenza.

—¿Qué decís, querido papá? preguntó María con emoción y acercándose instintivamente al capitán; y qué peligro habéis pines corrido, para que este caballero haya podido salvare?

En pocas palabras puso Mr. Herníquez á su hija al corriente de lo sucedido.

Brillaron los ojos de María con una indecible expresión de reconocimiento; enseñó una mirada humedada de lágrimas á Mr. de Karadec, dijo:

—¡Oh! Padre mío, tenéis razón de amarla, mi mejor amigo. Luego se arrojó llorando en brazos del capitán completamente conmovido con esta tierna escena.

—Yo también, caballero, repuso la joven, yo también quiero llamaros mi amigo.

—Iba á suplicarla, señorita, contestó mil y mil gracias por haberlo anticipado á mis deseos.

Desde este día no dejó pasar ni una hora Mr. de Karadec, sin venir á ver á su amiguita; luego, cuando el momento de su partida llegó, abrazó tiernamente á María, apretó la mano de Mr. Herníquez,

(Paseo del Bustillo) ordenó inmediatamente al Teniente D. Manuel Rodríguez que marchase con una partida de quince hombres de policía, á fin de ver si podía sorprenderles.

Lo que se efectuó dando por resultado la dispersión de dicha gavilla, mandando los individuos y tomándoles 5 prisioneros entre estos el oficial que los capitaneaba Juan S. Coloma.

De modo, que no siendo sancionado liberal Dr. Mateo Magariños, cuyo proyecto fué rechazado, por la propia cámara, hija también de la revolución; proyecto que era lo mas barbáro que se podía ver, pero que para él era conveniente, pues se enfrenaba la prensa, para que no le echara en cara, su maldad y sus robos.

De modo, que no siendo sancionado tan absurdos proyectos, la prensa, que era dirigida por hombres de la misma revolución, empeñaron á batirlo y á denunciar los robos escandalosos que se estaban haciendo.

Las rentas del estado y el subsidio, era repartido entre Flores y sus dignos Ministros, mientras que los servidores peregrinaban de barrio, pues no se les pagaba ni un centavo.

Moral a la administración!

Como creía que toda la coherencia fué tomada por los anarquistas entre ella la que daba cuenta que se había destinado al Teniente Alegre para que recorriese toda la costa de Mar del Plata, este en su tránsito se encuentra con un grupo de los anarquistas capitaneados por un Texquique Pérez, y habiendo batido, en digno disperso los tomadores dos prisioneros, uno de ellos con dos bazuques.

—Sí... firmála... no te ruego.

—Yo no puedo admitir tales juntas benéficas, que no he merecido, respondió Mr. de Karadec.

—Sobre eso habréis mucho que hablar... y si yo os dijese que en la otra parte del mundo no conocida llamada América, iban a luchar.

—¡Oh! mi señor!

—¡Ya conozco, dijo María, ya nos separaremos nunca!

—Firmal pues le dijo á Mr. Herníquez.

—Sr. Ministro:

—Pero explicadme...

—Vete, hija mía, dilo á María, temo que hablan de negocios; —íllo, lleva en la frente, y ella salió diciendo á Mr. de Karadec: —Hasta luego.

—Nunca les querido alarma, ni hija sobre el establecimiento de mi señora ni de mi señora, dijo el comerciante, así que se encontró solo con el capitán, pero estoy desilusionado por los medios, tengo una amiguita y las últimas emociones han alterado la enfermedad; Y quien serviría de madre a mi hija si yo no estuviera aquí?

—¡Qderná el enigma que solo se me ocurría para decidirme! respondió Mr. de Karadec, poniendo su firma al pie de la escritura.

—Mañana, dijo alegramente Mr. Herníquez, la razón social de mi casa de comercio habrá cambiado, ya sera la casa de Pedro Herníquez y Karadec.

(Continuado)

SECCION OFICIAL.

Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, Coronel D. Luis de Herrera.

Al General al Sr. del Río Negro.

SANTA LUCIA 31 de setiembre 22 de 1863

—A las 6 de la tarde.

A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Coronel D. Luis de Herrera.

Sr. Ministro:

Esta mañana anuncie á V. E. que el valiente Flores había repasado el Santa Lucia. Alguna temprano que decide que ha disminuido sus órdenes desmoronadas y alteradas ante el poder de los defensores de las instituciones.

—Eso es que ayer mismo ignoraba yo que debía mi honor y tu porvenir, al capitán Karadec. A no ser por él hija mía en lugar de estrecharte en mis brazos con alegría á estas horas, estaríamos separados, entregados á la miseria y á la vergüenza.

—¿Qué decís, querido papá? preguntó María con emoción y acercándose instintivamente al capitán; y qué peligro habéis pines corrido, para que este caballero haya podido salvare?

En pocas palabras puso Mr. Herníquez á su hija al corriente de lo sucedido.

Brillaron los ojos de María con una indecible expresión de reconocimiento; enseñó una mirada humedada de lágrimas á Mr. de Karadec, dijo:

—¡Oh! Padre mío, tenéis razón de amarla, mi mejor amigo. Luego se arrojó llorando en brazos del capitán completamente conmovido con esta tierna escena.

—Yo también, caballero, repuso la joven, yo también quiero llamaros mi amigo.

—Iba á suplicarla, señorita, contestó mil y mil gracias por haberlo anticipado á mis deseos.

Desde este día no dejó pasar ni una hora Mr. de Karadec, sin venir á ver á su amiguita; luego, cuando el momento de su partida llegó, abrazó tiernamente á María, apretó la mano de Mr. Herníquez,

(Paseo del Bustillo) ordenó inmediatamente al Teniente D. Manuel Rodríguez que marchase con una partida de quince hombres de policía, á fin de ver si podía sorprenderles.

Lo que se efectuó dando por resultado la dispersión de dicha gavilla, mandando los individuos y tomándoles 5 prisioneros entre estos el oficial que los capitaneaba Juan S. Coloma.

De modo, que no siendo sancionado liberal Dr. Mateo Magariños, cuyo proyecto fué rechazado, por la propia cámara, hija también de la revolución; proyecto que era lo mas barbáro que se podía ver, pero que para él era conveniente, pues se enfrenaba la prensa, para que no le echara en cara, su maldad y sus robos.

De modo, que no siendo sancionado tan absurdos proyectos, la prensa, que era dirigida por hombres de la misma revolución, empeñaron á batirlo y á denunciar los robos escandalosos que se estaban haciendo.

Las rentas del estado y el subsidio, era repartido entre Flores y sus dignos Ministros, mientras que los servidores peregrinaban de barrio, pues no se les pagaba ni un centavo.

Moral a la administración!

Como creía que toda la coherencia fué tomada por los anarquistas entre ella la que daba cuenta que se había destinado al Teniente Alegre para que recorriese toda la costa de Mar del Plata, este en su tránsito se encuentra con un grupo de los anarquistas capitaneados por un Texquique Pérez, y habiendo batido, en digno disperso los tomadores dos prisioneros, uno de ellos con dos bazuques.

—Sí... firmála... no te ruego.

—Yo no puedo admitir tales juntas benéficas, que no he merecido, respondió Mr. de Karadec.

—Sobre eso habréis mucho que hablar... y si yo os dijese que en la otra parte del mundo no conocida llamada América, iban a luchar.

—¡Oh! mi señor!

—¡Ya conozco, dijo María, ya nos separaremos nunca!

—Firmal pues le dijo á Mr. Herníquez.

—Sr. Ministro:

—Pero explicadme...

—Vete, hija mía, dilo á María, temo que hablan de negocios; —íllo, lleva en la frente, y ella salió diciendo á Mr. de Karadec: —Hasta luego.

—Nunca les querido alarma, ni hija sobre el establecimiento de mi señora ni de mi señora, dijo el comerciante, así que se encontró solo con el capitán, pero estoy desilusionado por los medios, tengo una amiguita y las últimas emociones han alterado la enfermedad; Y quien serviría de madre a mi hija si yo no estuviera aquí?

—¡Qderná el enigma que solo se me ocurría para decidirme! respondió Mr. de Karadec, poniendo su firma al pie de la escritura.

—Mañana, dijo alegramente Mr. Herní

ASOMBROSA REBAJA DE PRECIOS DE LAMPARAS PARA ACEITE KEROSENE GRAN IMPORTE DE LUZ ORIENTAL.

CALLE DEL 25 DE MAYO, ENQUINA A LA DE ZAVALA

LIBRERIA ESPAÑOLA
de *Real y Prado*—Calle de Misiones n.º 125, Gran baratillo de libros.El espectro de la montaña de Gra
da 4 tomos 720 reis.Mi tio Tomás por Pigault Lebrun
tomos 720.

El fin del hombre 1 tomo 240 reis.

Audiencia Nantfield por Madame Co
tin 1 tomo 1 \$ 160.Doña Mercedes de Castilla ó el via
je a Catay 3 tomos 1 \$ 640.Voyage en la exaltación de las pa
siones 1 tomo 240 reis.Numa Pompilio segundo rey de Ro
tina 2 tomos 720 reis.Corina ó Italia por Madame Stael 4
tomos 1 \$ 160.Nuevo Manual completo de tertulias
y prendas 1 tomo 480 reis.Paseo por Europa ó escenas instruc
tivas y pintorescas 1 tomo 240 reis.De la literatura considerada en sus
Relaciones con las instituciones socia
les por Madame de Stael 3 tomos 720.
reis.Los Huérfanos de la Aldea 4 tomos
1 \$ 160.Los Recoletos de Munich Historia
Alemán 1 tomo 240 reis.Carlos V y la Victoria por Julio
Nombela.Elisa y Teodoro ó las victimas del
orgullo y del Crimen 3 tomos 720 reis.Dumas la Regencia 1 tomo 480
reis.El rey del mundo por D. Emilio
Souvestre 1 peso 160 reis.Cartas de Emerenza ó Lucía 2 tomos
1 peso 160 reis.Cuentos, Artículos y Novelas por D.
Pedro A. de Alarcón, 1 tomo 240
reis.Los accidentes de la niñez 1 tomo
240 reis.Gómez Arias ó los meros de las Al
pujarras 3 tomos 1 peso 640 reis.El renegado por el Visconde de As
linecourt 3 tomos 720 reis.La lámpara del Santuario novela
moral religiosa 1 tomo 240 reis.Historias extraordinarias por Edgard
Poe, 1 tomo 240 reis.Viajes de Antenor por Grecia y
Asia 4 tomos 1 \$ 160.De patria en patria por D. Antonio
Ferrer del Río 1 tomo 480 reis.**SERVICIOS MARITIMOS**Des Náves Imperiales.—Paquebots Po
ste-Francés.El paquete francés ó vapor "Sain
tonge" su capitán Salles saldrá de este
puerto con destino ó Rio Janeiro el día
del cerriente á las 8 de la mañana.Allí encontrará al gran vapor tran
satlántico "Guionne" que sigue viajehasta Burdeos, haciendo escala en los
puertos de Bahía, Pernambuco, San
Vicente y Lisboa.En San Vicente encontrará al vapor
"Telémaquó" con destino á Gorée.El vapor *Sanitoge* recibe pasajeros
para todos los puertos arriba mencio
nados, carga, encomiendas y dicró á
flete, para Rio Janeiro, San Vicente,
Gorée, Lisboa y Burdeos.Los encomiendas, muestras serán
recibidas en la agencia el dia 14 del
corriente hasta las 2 de la tarde sola
mente.Por mas informes y para tratar ocurr
arse ó la agencia calle de Micones
núm. 90.

El Agente—J. Charry.

hasta Burdeos, haciendo escala en los
puertos de Bahía, Pernambuco, San
Vicente y Lisboa.ver y sábado de 14 á 14 del dia y de 8
a 9 de noche.Colociones: teniendo los interesados
sus lecciones en casa del profesor,
\$ 11.50 por uno, \$ 15.36 por dos ó
18.00 por tres vice versa.—\$ 15.36Por una clase, en un establecimiento
de educación, \$ 40.00 mensuales. En
todo caso hay que abonar una mensua
lidad adelantada.Clase de la Convención núm. 150.
Enrique Lebel.

Nota: Traducciones en 5 idiomas

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Consultas diarias de las once de la mañana hasta la una de la tarde,

las otras horas del dia son para visitar los enfermos en sus domicilios.

CALLE DE BUENOS AIRES NÚMERO 161.

Entre las calles de Misiones y Zavala—frente á las casas del Sr. Lorilla.

permanente.

LECCIONES PARTICULARES.

De gramática, retórica, historia, mit
ología, geografía, astronomía, mate
máticas [puras y mixtas], dibujo lineal,contabilidad comercial, sistema métri
co decimal y teneduría de libros por
ambas partidas.Idiomas: inglés, francés, italiano, la
tin y español.Método breve: sencillo y exacto para
sumar, restar, multiplicar y dividir.Lindo método: para calcular intereses,
lo mas breve, sencillo y exacto cono
cido.Horas disponibles: todos los días de 8
a 9 de la mañana, los días martes, Juever y sábado de 14 á 14 del dia y de 8
a 9 de noche.Colociones: teniendo los interesados
sus lecciones en casa del profesor,
\$ 11.50 por uno, \$ 15.36 por dos ó
18.00 por tres vice versa.—\$ 15.36Por una clase, en un establecimiento
de educación, \$ 40.00 mensuales. En
todo caso hay que abonar una mensua
lidad adelantada.Clase de la Convención núm. 150.
Enrique Lebel.

Nota: Traducciones en 5 idiomas

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha descubierto últimamente una composición para la *endodontia* de
los dientes cariados, que contiene el gran *deleite*, el convenio el color de los dientes, y *dura tanto*, como cuan
quier otra empleadura. Esta composición es más fácil de poner que cualquier otra, y previene del color y
del frio, sin causar incomodidad, y ademas la venida de *fer mey banta*.

Al mismo tiempo proviene que sigue haciendo toda clase de dentaduras por los sistemas mas modernos.

Horas—Desde por la mañana hasta la noche.

A los pobres saca siempre gratis los muelas.

Calle 19 JULY NÚM. 101. DE LA MAGNA VIDA GUARDIA AL NORTE

Avisó á sus amigos y al público, que ha desc